

En casi dos siglos de independencia, ningún país latinoamericano ha logrado ser una potencia industrializada pues, a decir de Acosta (2009), *la maldición de la abundancia* de la región ha consistido en mantener a la periferia latina en su rol de abastecedor de materia prima y fuerza de trabajo baratas, ello a pesar de aparentes despuntes en ciertos momentos históricos de parte de Brasil, México y Argentina.

La tendencia de mantener e incluso ahondar proyectos económicos cuyo centro gira en actividades extractivas, primario exportadoras de enclave o aquellas economías enfocadas a la explotación de recursos naturales con pocos (y no relevantes) o nulos encadenamientos productivos endógenos, viene tomando nuevos rasgos y más desgarradoras dinámicas. Ello no sólo debido a los crecientes ritmos extractivos de recursos naturales que demanda la economía mundial (en particular ciertos países), sino también a que a diferencia de los años del modelo económico de sustitución de importaciones, AL, con la excepción relativa de Brasil y Argentina, pierde cada vez más su capacidad de producir incluso sus propios alimentos. En cambio, AL se ha convertido en un vasto mercado donde se coloca el excedente productivo de los *farmers* estadounidenses, sólo posible gracias al avance tecnológico del siglo pasado fuertemente basado en insumos químicos y energía fósil.

Ejemplificando, México pasó de un escenario de dependencia de alimentos del extranjero, incluyendo maíz y frijol base de la alimentación mexicana, del orden del 10% antes de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte a poco más del 40% al cierre de la primera década del siglo XXI.

De notarse es que a pesar de la gran capacidad agrícola de Brasil y Argentina, el modelo expansivo de monocultivos de semillas mejoradas y de OGMs, los coloca en una posición compleja y cuestionable pues homogeniza su producción al tiempo que incrementa los costos ambientales y sociales en el mediano y largo plazo,

mismos que son, en buena medida, incalculables e irreversibles (desde agua contaminada, hasta suelos erosionados, diversidad genética alterada o “contaminada”, propagación de enfermedades relacionadas al uso de agroquímicos, etcétera). Por supuesto, el modelo de monocultivos de piña, caña, soja, palma africana, celulosa, entre otros, no es exclusivo de ese par de países, se replica, pero tal vez con una intensidad relativamente menor en otras zonas de Latinoamérica. Su semblante voraz y depredador (dígase de agua, tierra y trabajo mal pagado) acarrea ya fuertes problemas ecosociales tal y como lo verifica la publicación, *Azúcar Roja, Desiertos Verdes* de Emanuelli, Jonsén y Monsalve (2009) reseñada en el presente número de *Acta Sociológica*.

El carácter extractivista, de economía de enclave coloca ciertamente a la región en la periferia del sistema a pesar de su gran riqueza natural y humana. Esto es, que queda subordinada a los intereses y flujos de capital metropolitanos. Marini claramente lo advertía ya desde hace varias décadas al dar cuenta de la dependencia estructural de la región provocada por una peculiar división internacional del trabajo propia de un capitalismo *sui generis* latinoamericano. Y añadía,

...a medida que el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas [...] la explotación internacional puede descansar progresivamente en la reproducción de las relaciones económicas que perpetúan y amplifican el atraso y la debilidad de esas naciones.¹

Y es que es claro que la soberanía política de las naciones latinoamericanas no llevó ni conduce automáticamente a la independencia económica. La sociología política, o el estudio de las relaciones de poder y del comportamiento, intereses y contradicciones de las clases gobernantes y de poder locales –léase, oligarquía– en AL explica en buena medida lo anterior, aunque desde luego también lo es la injerencia de intereses y presiones foráneos desde organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio o el Banco Interamericano de Desarrollo, hasta agencias y otros entes propios del aparato de seguridad y defensa de países

¹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, edic. Era, México, 1973, p. 32.

como EUA, agencias de cooperación y desarrollo de países diversos, incluyendo China, actores empresariales, etcétera.

Típicamente la oligarquía latinoamericana ha asumido como modelo funcional de “desarrollo” aquel que parte de una etapa extractivista (primario exportadora) que al ser profundizada, pero también acompañada por flujos crecientes de inversión extranjera directa (IED), se pueda contar con capital suficiente para hacer posible el estímulo de un proceso industrializador (endógeno) que de manera eventual debería culminar en un desarrollo económico y por tanto en desarrollo. Esta aproximación es simplista, históricamente desatinada y en muy buena medida incorrecta, no sólo porque desarrollo no es igual a crecimiento económico, sino también porque para que haya “desarrollo” en el sistema capitalista de producción, se supone, como cara de la misma moneda, la dependencia o el “subdesarrollo”. Sin embargo es llamativo que tal idea del *extractivismo* como plataforma para el desarrollo (según el modelo antes indicado) aún sigue teniendo eco en buena parte de la esfera gubernamental latinoamericana.

El tema es pues, un asunto de actualidad e incluso punto de debate intenso en el marco de proyectos alternativos de nación como los impulsados por los países integrantes del Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que no pocas veces se encuentran en la disyuntiva de explotar sus recursos naturales como plataforma de sus proyectos económico-políticos y sociales pese a que ello continúa, al menos en el futuro inmediato, el extractivismo que ha mantenido a la región subordinada y en la periferia del sistema capitalista mundial.

El debate sobre lo que se ha calificado como nuevo extractivismo o neoextractivismo,² es valioso no sólo porque pretende explicar la dinámica y contextualización de la producción primario-exportadora de principios del siglo XXI y sus impactos socio-ambientales, sino porque como se ha dicho, pone además el dedo en un asunto aún no del todo resuelto en las propuestas o experiencias de construcción de alternativas.

En tal sentido, para Acosta³ el modelo económico basado en el extractivismo es problemático puesto que la riqueza natural y humana

² Guynas, Eduardo, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP/CLAES, Quito, Ecuador, 2009.

³ Acosta, Alberto, *La maldición de la abundancia*, CEP/Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2005.

de AL ha distorsionado la estructura y asignación de sus recursos económicos, redistribuyendo regresivamente el ingreso nacional y concentrando la riqueza nacional en pocas manos, mientras generaliza la pobreza. Esta realidad ha dado paso a crisis económicas recurrentes, al tiempo que consolida –dice Acosta–, mentalidades “rentistas” y profundiza la débil y escasa institucionalidad, alentando la corrupción y el deterioro del medio ambiente.⁴

El extractivismo hace que lógica de producción de los países periféricos, como los de AL, sea motivada por la demanda externa ya que para operar no requiere del mercado interno e incluso funciona con salarios decrecientes, rasgo que coloca la miseria del grueso de la población como algo circunstancial a la presencia de inmensas cantidades de recursos naturales.⁵ En resumen –precisa Acosta–, “...es como si esa riqueza se escurriera entre nuestras manos para perderse más allá de las fronteras, alimentando los ríos del comercio internacional pero sin desencadenar un salto cualitativo en el desarrollo nacional”.⁶

Tal situación se explica en el hecho de que hoy, como en la colonia, permanece la continuidad del saqueo de la periferia (desde luego con toda la complejidad y aspectos distintivos de cada contexto histórico). El rol estratégico de AL como reserva estratégica de recursos naturales, clave para la economía mundial, queda así evidenciado cuando se analiza el imperialismo económico y geopolítico de países como EUA en la región, como contra cara y respuesta, entre otros factores, a su creciente dependencia de materiales y energía. Se trata de una situación que cada vez más se agudiza, pero con especial acento desde la segunda mitad del siglo XX, momento en el que el avance científico-tecnológico permite acelerar los ciclos de producción-acumulación y por tanto de transformación de la naturaleza a ritmos que se dibujan cada vez más insostenibles. Es una situación que claramente coloca el acceso, gestión y usufructo de los recursos naturales como aspectos centrales y en disputa, de ahí que una lectura desde la ecología política sea útil y necesaria, entendiendo a ésta de manera general como el estudio o diagnóstico de la complejidad de intereses, estructuras de poder y conflictos existentes en torno a los principales recursos naturales para el funcionamiento de economía mundial

⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵ *Ibid.*, p. 29; léase también Marini, *op. cit.*

⁶ Acosta, *op. cit.*, p. 15.

actual, todo en un contexto de factores biofísicos y límites ambientales específicos que, de transgredirse, agreden e incluso hipotecan el futuro de los pueblos y su entorno natural.

Los crecientes flujos de recursos naturales, antes indicados, se corroboran ampliamente, por ejemplo, con datos de 2010 del Departamento de Comercio de Estados Unidos, mismos que precisan que el grueso de las importaciones de ese país lo constituyen petróleo, gas y minerales en crudo, siendo el primero el de mayor peso (el rubro de insumos materiales y energéticos totalizó casi dos tercios del aumento en las exportaciones de la potencia nortea al cierre del primer cuatrimestre de ese año).⁷ Así, si se observa la balanza comercial estadounidense, no sorprende entonces que el mayor déficit sea con sus principales proveedores de materia prima o de productos maquilados. Me refiero a China, los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo y México.

Y, mientras las exportaciones de recursos naturales de AL son cada vez más baratas, tanto socioambiental como económicamente (muestran una tendencia histórica de su valor a la baja; de 1876 como base, a 85% en 1913, a alrededor del 70% al cierre del siglo XXI),⁸ las exportaciones metropolitanas contienen un alto valor agregado. Ésas, para el caso de EUA, son principalmente: computadoras y productos electrónicos (incluyendo de telecomunicaciones y semiconductores), equipo de transporte (motores, partes de camiones ligeros y trailers, aviones civiles y militares), maquinaria, equipo médico, productos metálicos fabricados (fundamentalmente maquinaria diversa), productos químicos (fármacos, medicinas y plásticos) y venta de armamento. He aquí la lógica del comercio socio-ecológica y económicamente

⁷ Yorgason, Daniel y Farello, Paul, "US International Transactions: First Quarter 2010", *BEA (Bureau of Economic Analysis)*, Department of Commerce, EUA, junio 2010.

⁸ Los datos son contundentes. Marini, *op. cit.*, p. 30, nos recuerda aquellos ofrecidos por Paolo Santi, quien apoyándose en estadísticas del Departamento Económico de las Naciones Unidas respecto a la relación entre los precios de productos primarios y manufacturados, precisó que: "...Considerando al quinquenio 1876-80 = 100, el índice desciende a 96.3 en el periodo 1886-90, a 87.1 en los años 1896-1900 y se estabiliza en el periodo que va de 1906 a 1913 en 85.8 comenzando a descender, y con mayor rapidez, después de la finalización de la guerra." La tendencia sugiere mantenerse hoy día manteniendo valores reales correspondientes o incluso menores a los de la década de los setenta.

desigual. Ambos conceptos relevantes en la literatura sobre ecología política.⁹

Una revisión del tipo de empresas extranjeras que operan en AL y del tipo de empresas latinoamericanas de mayor envergadura comprueba, sin lugar a duda, la persistencia de un comercio desigual y desventajoso para la región.

De las 500 mayores empresas de AL según *América Economía* (2010), el 25% de sus ventas en 2009 correspondieron al sector de petróleo y gas, el 7% a la generación de electricidad, el 5% a la minería, el 4% a la agroindustria y 2% al cemento y papel. Esto es que casi la mitad de los ingresos de AL provinieron de recursos naturales y el resto de sectores estuvieron más vinculados al comercio, telecomunicaciones, bebidas y alimentos procesados y manufactura variada (de tipo maquilador). Esto es de procesos industriales o de servicios de bajo contenido tecnológico.

El grueso de equipo y máquinas herramientas, incluso gasolina y productos petroquímicos fueron proporcionados en su gran parte por industrias extranjeras con más o menor énfasis en un país u otro. Por tanto, es claro que el peso económico de las actividades extractivas o primario-exportadoras tuvieron y tienen gran importancia en casi todos los países latinoamericanos, aunque proporcionalmente en mucho menor medida en Brasil y México debido al tamaño de su planta ensambladora—maquiladora.¹⁰

Ahora bien, nótese que a tal comercio desigual, se suma el hecho de que AL no es sólo reserva estratégica de recursos naturales sino también clave para la realización como la transferencia de excedentes, dígame por medio de la inversión extranjera directa, la transferencia de tecnología y el pago de la deuda. Así, se observa que mientras que la deuda externa latinoamericana se torna impagable pues se trata de un mecanismo que busca ampliar y

⁹ Martínez-Alier y Roca, *economía ecológica y política ambiental*, PNUMA/FCE, México, 2000; Martínez-Alier, J., *Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*, Icaria, España, 2004.

¹⁰ Es cierto que el caso de Brasil es hoy día relativamente distinto al del resto de AL pues sí ha estimulado ciertos procesos de innovación e industrialización endógena. No obstante, a pesar de ello siguen siendo aún muy limitados. Puede nombrarse por ejemplo el caso de la empresa aeronáutica, Embraer, o la comercialización de satélites de resolución media desarrollados con China y conocidos como satélites CBERS (véase más al respecto en: Delgado Ramos, 2007).

ahondar la dependencia de la región,¹¹ EUA y otras potencias metropolitanas, mantienen importantes flujos de capital por medio del cual han especulado y se han hecho de los principales activos de las naciones latinoamericanas; desde petróleo y yacimientos mineros, hasta puertos y aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, etcétera.

De cara a lo indicado, es de advertirse que tanto la IED como la deuda estimulan un mayor y más agudo extractivismo. Mientras la IED busca asegurar la transferencia de excedentes en el menor plazo temporal posible y sin considerar las “externalidades” sociales o ambientales; la deuda externa y sus intereses estimulan una mayor explotación de los recursos propios de la región, es decir, fuerza de trabajo y naturaleza. Así pues, la IED y la deuda son mecanismos que afianzan la dependencia y el imperialismo económico en AL mientras que los gobiernos regionales, al aceptar este tipo de esquemas subordinantes, hipotecan el futuro a favor del presente.

Como se indicó, no es pues casual que los conflictos o la ecología política de los recursos naturales clave, sean cada vez más agudos y, una de sus expresiones más recurrentes se dé bajo la forma de más y mejor articulados movimientos sociales de afectados y, adviértase, no necesariamente todos se autoconciben como “ecologistas” o “ambientalistas”. El encuentro de demandas sociales múltiples con lo ambiental, impulsado de modo más agudo por el (neo)extractivismo y sus implicaciones y que llega a poner en juego la subsistencia misma de los pueblos es lo que Martínez Alier califica como ecologismo de los pobres. Sobre dicha propuesta se hace referencia en este número de *Acta Sociológica* en el comentario de Del Real sobre “El (nuevo) movimiento ecologista y el ecologismo de los pobres”.

Por tanto y por todo lo antes señalado, parece más que pertinente profundizar el análisis sobre la “naturaleza” del (neo)extractivismo, así como el estudio de casos puntuales a lo largo y ancho de la región y en rubros que van desde la energía a los minerales, del

¹¹ De 1985 al cierre de 2004, la deuda de AL pasó de 672 mil millones a 1,459 mil millones de dólares. Incluso, si se considera la transferencia financiera neta anual (diferencia entre el pago del servicio de la deuda y la repatriación de beneficios por las multinacionales extranjeras, con respecto a los ingresos exógenos brutos como donaciones, préstamos e inversiones). La transferencia neta ha sido negativa para AL prácticamente toda la década de los ochenta, los noventa y lo que va del presente milenio (Toussaint, 2006, p. 163).

agua a los alimentos, del conflicto por y el despojo de los recursos naturales a la “securitización” de los mismos, etcétera. Ello no sólo para procurar un mejor y más fino entendimiento de los fenómenos sociales, económicos, políticos y ambientales de AL sino sobre todo, tal y como ya se puntualizó, para una mejor propuesta y/o crítica (en positivo) de procesos de construcción de alternativas. Como observa Gudynas, la izquierda sudamericana no reniega del clásico apego al crecimiento económico basado en la apropiación de los recursos naturales. El extractivismo juega un papel importante en este nuevo programa, ya que no se lo rechaza. Es, escribe, uno de los motores para asegurar el crecimiento económico y el propio mantenimiento financiero del Estado, aunque debe ser manejado. A su vez, observa Gudynas, como este nuevo extractivismo contribuye a financiar los programas sociales que son clave para que estos nuevos gobiernos se puedan definir como progresistas, logran una legitimidad política inesperada.

En tal sentido, a pesar de que ese tipo de (neo)extractivismo revierte en cierto grado algunas de las contradicciones sobre el extractivismo clásico, a decir de Gudynas, ése sigue siendo funcional a la inserción internacional subordinada; continúa la fragmentación territorial, mantiene las zonas de enclave y reproduce las reglas y el funcionamiento de los procesos productivos atados a la “competitividad”, la eficiencia, la maximización de la renta y la externalización de impactos. El debate es rico, provocador y de hecho útil si se hace de modo constructivo pues es innegable, desde una perspectiva crítica, que los proyectos de nación de Bolivia, Venezuela o Ecuador distan, por mucho de los proyectos neoliberales y netamente depredadores como los impulsados en México, Colombia o Perú.

El presente número de *Acta Sociológica* busca, por tanto, colocar en el debate académico todo lo anterior desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria. Para ello se ofrece un conjunto de trabajos que pretenden dar cuenta de las características, avance, impactos e implicaciones de casos puntuales de extractivismo en lo relativo a los minerales y la energía. Si bien no aborda puntualmente los casos de los países del ALBA o de otros proyectos alternativos de nación, sí invita a tomar nota del asunto como algo relevante en la agenda de investigación y reflexión académica, al tiempo que sugiere abordar el tema desde este mismo espacio en otra ocasión.

Los trabajos sobre “La *gran* minería en América Latina, impactos e implicaciones” de Delgado Ramos, el relativo a “El modelo minero canadiense: saqueo e impunidad institucionalizados” de Sacher y

el de “Mina 8, unidad pasta de conchos: cuestión de paradojas y contrastes” de Rodríguez Rivera ofrecen así una visión de lo general a lo particular del caso de los minerales. Si bien hay un énfasis para el caso latinoamericano y mexicano, se incluye también una lectura de un caso de otras latitudes. El trabajo de Reyes Lugardo sobre “Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los grandes lagos” en el Congo, permite por tanto contrastar y establecer similitudes con un caso paradigmático, esto por la gravedad de los impactos e implicaciones del mismo.

Para el caso de la energía se incluye el trabajo de Vargas sobre “El sector eléctrico mexicano: nuevos espacios para las corporaciones transnacionales” que aborda la actual problemática del sector en el país. Esto es bien complementado con la reseña del libro de la autora, *La integración energética en América del Norte y la reforma energética mexicana*, realizada por Silva Parada. Se suma un texto de Martínez-Alier sobre alternativas a la extracción de petróleo y a sus impactos ambientales asociados a partir de revisar la propuesta de la Iniciativa Yasuní-ITT.

Los trabajos compilados son tan sólo una muestra de la complejidad del tema que nos atañe y que pretende ser aquí analizado desde una perspectiva crítica, teórica y empíricamente sustentada y articulada. El objeto no es sólo ofrecer análisis útiles al quehacer académico y de investigación, sino también estimular el diálogo y el debate constructivo sobre temas y asuntos que consideramos de gran relevancia actual.

En este número se integran también las reseñas de los libros *Tiempos mexicanos* de Guadalupe Valencia y *McMafia. El crimen sin fronteras* de Misha Glenny.

Gian Carlo Delgado Ramos

Referencias

Acosta, Alberto, *La maldición de la abundancia*, CEP/Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2009.

América Economía, “500 Las mayores empresas de América Latina.” *América Economía*, núm. 389, julio, 2010.

Delgado Ramos, Gian Carlo, “Competencia intercapitalista en tecnología estratégica y su militarización: el caso del sistema satelital Galileo”, *Sociología e Política*, núm. 29, Brasil, noviembre de 2007, pp.105-130.

Emanuelli, M. Silvia; Jonsén, Jennie; Monsalve Suárez, Sofia, *Azúcar roja, desiertos verdes*. HIC-AL/FIAN International–FIAN Suecia/SAL, diciembre, 2009.

Gudynas, Eduardo, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP/CLAES, Quito, Ecuador, 2009.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.

Toussaint, Eric, *Banco Mundial. El Golpe de Estado permanente*, El Viejo Topo, España, 2006.

Martínez-Alier, Joan y Roca, Jusmet, Jordi, *Economía ecológica y política ambiental*, PNUMA/FCE, México, 2006.

Martínez-Alier, Joan, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*, Icaria, España, 2004.

Yorgason, Daniel y Farello, Paul, “US International Transactions: First Quarter 2010”, *BEA (Bureau of Economic Analysis)*, Department of Commerce, EUA, junio 2010.